

Taller regional: América Central frente a la Conferencia de las Partes - Hacia una posición común de las organizaciones sociales progresistas

Palabras de Apertura

Hajo Lanz, Representante de la Fundación Friedrich Ebert para Costa Rica, Nicaragua y Panamá

Buenos días amigos y amigas, representantes de tan destacadas organizaciones sociales de los países centroamericanos e instituciones públicas y académicas:

La problemática del cambio climático parece ocupar un lugar secundario en las políticas de Estado de muchos países latinoamericanos y, en particular, de los países de la zona tropical de mayor riesgo climático del planeta: la región centroamericana.

El año 2015, será un momento de crucial decisión para toda la comunidad internacional, cuando en el mes de diciembre en París se deberá renovar el gran pacto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Para algunos sectores, la insuficiencia de correctivos sustanciales por parte de las grandes economías y el retroceso en importantes compromisos, anuncian un escenario poco prometedor.

No obstante, el hecho de contar con la COP 20 de diciembre de este año en un país latinoamericano, es una gran oportunidad para alzar la voz de las economías en desarrollo y para presionar por la consecución de un acuerdo legalmente vinculante.

Lograr ese acuerdo para comprometer a las grandes economías en llevar al planeta a niveles pre industriales de temperatura para la supervivencia de todos(as), no solo es un reto objetivo, sino que aún no aparece de manera central en las agendas políticas y en gran parte de las plataformas y discursos partidistas.

En los países de América Central, hacernos preguntas sobre ¿Cómo fortalecer los planes nacionales de Adaptación y Mitigación?, pasa necesariamente por preguntarnos ¿Cómo posicionar un problema tan crucial en la agenda política?

El objetivo de la Convención nos reitera la urgencia ante la cual nos encontramos, más de 20 años después. El imperativo de “lograr la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que impida interferencias antropógenas peligrosas en el sistema climático y en un plazo suficiente para permitir que los ecosistemas se adapten naturalmente al cambio climático, asegurando que la producción de alimentos no se vea amenazada y permitiendo que el desarrollo económico prosiga de manera sostenible.”

Como veremos en la jornada, negociar un nuevo tratado vinculante en el año 2015 y que entre en vigor en el año 2020, con mayores niveles de ambición en la reducción de gases de efecto invernadero, enfrenta el reto de establecer las fuentes y sustentos económicos, y el potencial de oportunidad o conflicto por las obligaciones de las grandes economías que se mantienen flexibles y hasta exentas, como Rusia, Japón y Canadá y EEUU, China, India y Rusia.

Si bien, los países desarrollados se han decantado por la política de la flexibilidad, no es menos cierto que, en los países en desarrollo y centroamericanos ha faltado mayor voluntad y capacidad para defender los intereses nacionales y sub regionales y construir posiciones comunes para negociar la atención prioritaria a sus impactos más cruciales como: la deforestación, la disponibilidad de agua, las medidas para enfrentar desastres, la destrucción del suelo y la escasez de alimentos.

Ante esto, la región centroamericana cuenta con actores calificados técnicamente, pero tenemos el reto de generar demandas sociales y alianzas políticas nacionales y regionales para fortalecer una voz común que sume apoyos continentales ante ese gran concierto internacional.

Esto es crucial no sólo para que se alcance un acuerdo vinculante, sino que éste acuerdo considere las condiciones clave que se han debatido en la región centroamericana y que marcan sus prioridades y necesidades y responsabilidades diferenciadas, como:

- El reconocimiento de las circunstancias especiales de los países del SICA, por su alta vulnerabilidad.
- Determinar categóricamente que la Adaptación es la prioridad para ésta región y por lo tanto, sostener y apoyar posiciones que presionen por un fortalecimiento en el nuevo acuerdo.
- Garantizar recursos financieros suficientes y adecuados para la Adaptación y asumir la Resiliencia como un componente clave de la adaptación.
- Reconocer la importancia en Pérdidas y Daños para la región, más allá de la adaptación.
- Y en consecuencia, fortalecer capacidades nacionales para determinar el uso de fondos no solo en mitigación, sino y sobre todo en la adaptación, los medios de implementación, los recursos financieros, la transferencia de tecnologías y el fortalecimiento de capacidades.

Frente a una problemática de tal importancia para la sustentabilidad de nuestros sistemas naturales y sociales, la Fundación Friedrich Ebert abrió un campo de trabajo en los seis países de la región sobre el cambio climático y la COP 20.

Bajo distintos nombres y metodologías, en los seis países se han impulsado procesos de discusión entre organizaciones de la sociedad civil, expertos e instituciones públicas sobre los temas de la COP20 que son prioritarios para los países centroamericanos. Pero con igual importancia se han discutido los retos en la formación de las posiciones nacionales y de una posición centroamericana que vele por estos intereses y puedan hacerse sentir regionalmente.

Estas discusiones también han tenido en vista un contexto político en el que, durante los últimos años, se han dado importantes movilizaciones sociales críticas hacia las negociaciones climáticas. Movilizaciones que este año, buscan hacer valer en Lima las posiciones de actores sociales relevantes que no logran suficiente eco en las posiciones de sus Estados.

Algunas de estas críticas de la sociedad civil y el movimiento social en la región se centran en la desnaturalización de los objetivos y fines mismos de la convención con el manejo privado de un gran problema público con el auge del mercado internacional de los créditos de carbono y multimillonarias negociaciones que no alcanzan efectos en las poblaciones y sectores más vulnerables.

Por ello, el proceso de cooperación de la FES de este año con las organizaciones sociales a lo largo de América Central, ha buscado recuperar diagnósticos y propuestas frente a los impactos del cambio climático, pero a la vez discutir el ¿cómo incidir en la formación de posiciones nacionales y regionales en un marco de nula participación social?

Amigos y amigas: luego de un proceso de discusiones en cada uno de los seis países en las que ustedes y sus organizaciones han jugado un papel importante, arribamos a este encuentro, con el fin de hacer converger las posiciones de sus organizaciones en un espacio de reflexión y cooperación regional que podría ser estratégico para comenzar a dar pasos más consolidados.

Para ello, ustedes como representantes de organizaciones sociales de un perfil progresista, podrán poner en común los retos específicos de cada uno de sus países ante el cambio climático, pero también las formas en que sus países participan o podrían incidir internacionalmente.

Finalmente, con este espacio, queremos invitarles a dejar plasmadas sus posiciones y las principales demandas de sus países desde la perspectiva de la sociedad y de sus organizaciones en una posición conjunta que pueda ser difundida entre los tomadores de decisión y los principales generadores de opinión de la región centroamericana y latinoamericana.

Amigos y amigas, la voz que como organizaciones sociales sea capaz de emanar de este encuentro queda en sus manos, entre quienes estamos seguros se encuentran las mayores voluntades, capacidades y experiencias de una lucha incansable para la sostenibilidad y futuro de vuestros pueblos.

De nuestra Fundación, cuenten con el apoyo necesario para la mayor divulgación posible de las posiciones y conclusiones compartidas que surjan de tan significativo encuentro.

Muchas gracias y feliz jornada.